

El poder de penetración de una flecha.

Juanjo Hernández

Aún siendo ya varios años cuando se realizó este artículo no se encuentra desfasado dado que la intención de demostrar el poder de penetración de una flecha queda patente.

Pertrechados como para acudir a un enfrentamiento con Terminator, unos amigos arqueros se dispusieron a comprobar por sí mismos aquello de lo que tanto habían oído hablar.

En alguna ocasión hemos oído comentar a muchos arqueros acerca del poder de penetración de las puntas de caza; y sobre todo hablar de una prueba que muchos hemos visto en video, en la que se comparaba la penetración de una punta de caza y balas disparadas por rifle o pistola.

Durante una visita a Barcelona, mi amigo Antonio Cosme, Bernart, David y un servidor, nos decidimos realizarla nosotros mismos y poder así convencer a unos comunes amigos cazadores con rifle, de la verdad de las mencionadas pruebas.



Ya desde hora temprana, quedamos emplazados para encaminarnos a la galería de tiro donde pretendíamos realizar la prueba. Para llevar a buen fin nuestro proyecto, contábamos con varias armas de fuego, entre ellas: un revolver Astra calibre 357 Magnun; un subfusil Uzi israelí, que utiliza calibre 9 mm. Parabellun y un rifle de asalto americano, famoso por la continua aparición en filmes de acción de ese país del norte de América, el M 16 en calibre 222. En el bando opuesto y para competir con estas maquinas de guerra, se encontraba el arco a utilizar, este de la casa americana Proline era el modelo New Wave y que contaba con una potencia de palas regulable, y comprendida entre 55 y 70 libras.



El blanco sería un capacho de plástico de aproximadamente cuarenta centímetros de diámetro y algunos centímetros de altura, al que el amigo Bernart lleno de arena hasta tres o cuatro dedos del borde.

Una vez realizada esta operación, el capacho fue colocado encima de una mesa para que pudiera quedar, más o menos, a la altura del hombro de los tiradores, situándolo en el fondo de la galería a unos tres metros del mismo, separándolo así de la montaña de arena que se usa a modo de parapeto que pare las balas.

Dispuestos los protagonistas de la prueba, todo se encontraba listo para su realización. Ciertamente, la sensación de tener un arma en la manos, y más de las características de las que allí se encontraban, impacientaba a los que estábamos reunidos.



Tras comprobar y examinar las tanto las armas, como las municiones que se iban a utilizar, predeterminamos que el orden de tiro sería el siguiente:



en primer lugar comprobaríamos la penetración de la bala disparada por el revólver Astra, en segundo lugar sería la Guzzi la que "entraría en juego" y en tercer lugar, realizaríamos la prueba con el M 16.

Para el arco se preparo una "terna", por aquello de utilizar términos taurinos, de puntas que contarían con tres, cuatro, y cinco cortes. La punta de cuatro cortes con-taba con sangradores en sus cuchillas, siendo esta y la de tres cortes de la casa Satélite, y la de cinco cortes, del tipo giratorio, de la casa Razorbak. El tubo de la flecha que impulsaría estas puntas sería un 2117 Super Slan XX78 de Easton, emplumado en "X" con plumas naturales.



Dispuesto pues el orden de utilización, nos dispusimos a disparar al capacho desde una distancia fija para realizar todos los disparos, y que sería de 12 metros. Preparamos las cámaras fotográficas, y video con las que íbamos a dejar archivo audiovisual de la prueba.

Antonio Cosme, revolver en mano, se dispuso a disparar la primera bala, esta impacto en la zona central del capacho. Tras el disparo nos acercamos para poder comprobar el resultado de la primera bala. En efecto, tal y como pensábamos, la munición de 357 Magnun, había dejado un perfecto orificio de entrada en la pared de plástico del capacho, pero no había salido por el lado opuesto. La curiosidad nos llevo a realizar una búsqueda por la arena intentando encontrar la bala. La encontramos más o menos en el centro del capacho, absolutamente deformada y con granos de arena adosados, o fundidos en lo que antes de ser disparada era una punta cónica.

Tras grabar en video el orificio de entrada, y la pared lisa del lado opuesto, así como el estado en que quedo la bala, y realizar las oportunas fotografías, nos decidimos a disparar con la segunda arma en liza. En esta ocasión. el Uzi israelí se encontraba en manos españolas para una prueba que seguramente a

sus fabricantes no se les paso por la mente realizar. Esta arma necesita ser asida con firmeza, puesto que tiene un seguro en la empuñadura al que hay que presionar continuamente para poder disparar.



Colocados en nuestros puestos y por supuesto tapados los oídos con los pertinentes casquillos de bala pues las detonaciones en una galería son muy ensordecedoras, se realizo otro disparo contra el indefenso capacho.

Tras el pudimos comprobar de nuevo, que el disparo había producido un orificio de entrada pero no había salido por el lado opuesto.

Nos quedaba por comprobar el disparo del M 16, este provisto de un cargador especial para caza, que tan solo puede contener dos balas; tras ser cargado y eliminada la protección del seguro, se disparo en la misma dirección que los anteriores, con idénticos resultados: un claro orificio de entrada en la pared plástica del capacho, y carencia de un orificio de salida.



Quedaba pues hacer aun mas tiros pero en esta ocasión con nuestro arco. Se utilizo en primer lugar una punta de caza de tres cortes de las que habitualmente utilizo para ajustar las flechas, con esto quiero indicar que los cortes de sus cuchillas no se encontraban tan en

perfectas condiciones como si de una punta nueva se tratara, ya que había sido utilizada con anterioridad.

Al ser una distancia relativamente corta, no nos preocupamos de alinear la posición de las cuchillas de la punta con los pianos de estabilización de las plumas. Antonio disparo entonces la flecha hacia el capacho impactando en su centre La flecha atravesó el capacho de lado a lado, sobresaliendo la punta de la misma aproximadamente 14 centímetros de la pared, del lado opuesto del capacho al que entro.

Se realizo un segundo disparo con otra flecha provista de una punta de caza con cuatro cuchillas con un sangrador cada una de ellas. Al contrario que en el caso anterior, no había sido utilizada nunca. Esta vez la flecha atravesó el capacho, dejando salir por el extremo opuesto al de entrada, unos 25 centímetros de tubo.



Tras las comprobaciones de que las imágenes de video habían sido las correctas y que se podía comprobar claramente como la flecha entraba y salía, se realizó un último disparo con el arco, proporcionando a la flecha una punta Razorbak de cabeza giratoria y cinco cortes, obteniendo los mismos resultados que en los casos anteriores.



Las pruebas que habíamos visto en video con anterioridad se habían realizado a diferentes distancias; la primera que observamos, se realizaba a apenas metros y medio del recipiente de la arena y la segunda a aproximadamente 20 metros del capacho. En las dos se obtenían los mismos resultados.

Si la experiencia de esta prueba es narrada a cualquier tirador con arma de fuego, como he indicado al principio del artículo seguramente, cuando menos, se sonreirá en nuestra cara. Si por el contrario invitamos a este mismo tirador a que presencie la prueba en directo, la cara se transformara, como dice un amigo mío, "con cara de vaca viendo pasar el tren"

A mis amigos Antonio y Bernat.

Juanjo Hernández